

SER SUEÑO

Adela Costas Antola¹

... sentí como otras veces, la tristeza y la sorpresa de ser como un sueño ... , escribe Borges en las primeras líneas del poema *The unending gift*. ¿Cuánto de sueños constituye nuestro ser?

A lo largo de los siglos se han acumulado una cantidad innumerable de páginas referidas al tema del soñar. La elaboración de diversas teorías sobre la vida onírica dan cuenta del afán del humano por encontrar el sentido de los sueños. Entre ellas, el libro escrito por Sigmund Freud a principios del siglo pasado ocupa un lugar destacado.

Dejando de lado los prejuicios que su formación científica le imponía, se permitió mezclar a griegos como Sófocles, Platón, Aristóteles con científicos de distintas lenguas y de distintas épocas, sin dejar de considerar incluso las creencias religiosas y las populares respecto de los sueños. Quizás no sea una exageración afirmar que su teoría marcó un hito en la historia, no solo respecto de la concepción del sueño sino también del mismo sujeto.

Según Emilio Rodríguez, uno de los primeros escritos de Freud, *Proyecto de psicología* de 1895, es el producto del casamiento del sapo con una mariposa. Creo no excederme al decir que el psicoanálisis mismo es el producto de tan extraño matrimonio.

En la introducción de la primera edición en alemán del libro *La interpretación de los sueños*, nos encontramos con un gesto atrevido y al mismo tiempo comprometido de su autor, el gesto que resulta del reconocimiento de su dificultad de exponer ciertas intimidades de la vida anímica, las que surgen de las asociaciones a las que se ve llevado él mismo en el análisis de sus propios sueños. También explicita su imposibilidad de resistir el impulso de disimular esas intimidades, y reconoce que lo hace reemplazándolas u omitiendo ciertas cosas. Por el respeto que sus lectores le merecen, les pide su condescendencia.

Un creador con formación científica que se atreve a exponerse en falta ante sí mismo y ante los demás constituye la marca de origen del psicoanálisis: el compromiso de implicarse en el propio relato y, por ende, hacerse responsable de sus actos.

Resulta notable la oscilación del padre del psicoanálisis entre el intento por establecer una simbología de las imágenes oníricas con validez universal y, por otro lado, la búsqueda de un sentido singular, propio de cada sujeto, de cada sueño; sentido que entretujan las palabras que arman el relato del sueño y las asociaciones del soñante. Sin duda, el método psicoanalítico rescata el valor de lo singular que se devela a través del discurso del sujeto, un sujeto necesariamente inserto en la cultura.

En nuestro tiempo caracterizado por la exigencia de constituirnos en seres autosuficientes sin deficiencias, seres plenos, resulta difícil atreverse a transitar el doloroso camino que inevitablemente conduce al encuentro de las fallas y limitaciones propias de un sujeto en tanto humano.

Nuestra sociedad transforma lo imposible en impotencia. Vivimos sojuzgados por lograr lo imposible: una vida sin fracasos, sin malestares, sin incertidumbre.

De los sueños en la infancia resultan las primeras experiencias subjetivas de extrañeza ante lo propio-desconocido, constituido por efecto de la represión. La experiencia de extrañeza ante el extranjero que habita en cada uno resulta inquietante. Ella nos recuerda vez a vez la imposibilidad de pretendernos seres completos, sin fisuras.

Vuelvo a Freud para decir que no sólo el coraje anidaba en él, también fue un gran soñador. Anidaba en él la ambición de trascender su tiempo, que su obra perdurara más allá de su época. Sin duda lo logró. ¿Hubiera sido posible este logro sin el análisis de sus sueños? Aunque una respuesta certera es imposible. De su propia pluma conocemos que sus sueños pusieron de manifiesto deseos difíciles de admitir, tal como el anhelo de elevarse por encima de la media del hombre común; atreviéndose a confesarse y confesar semejante ambición.

La tierra extranjera interior que nos habita emerge en los sueños, como la mítica Atlántida imaginada por Platón. Una tierra tan íntima y ajena a la vez, cuyo evanescente lenguaje visual pretendemos rescatar en un vacilante relato carente de certezas.

La pretensión de descubrir el significado de las imágenes de los sueños a través de la simbología que ofrece internet delata la insoportable condición de convivir con el extranjero que nos habita. No solo se pretende reducir su enigmática lengua a la fijeza de una significación universal, sino que además se busca anticipar el incierto y cada vez más temido futuro. El propio, el de la humanidad toda e incluso el del planeta.

ⁱ Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires y Coordinadora del Área de lectura y clínica freudiana de APdeBA.